

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Valores y giros a M. Torrente

## Moral revolucionaria

Somos de los que creemos necesaria una moral para el control de los actos del hombre. El precepto anarquista no puede eludir ese problema de responsabilidad, aun cuando frente a la cultura burguesa, hija del convencionalismo y de viejos prejuicios religiosos y autoritarios, aparezcamos como los cultores de la inmoralidad.

Ser moral para los interesados en sostener la moral cristiana-capitalista, no significa carecer de nociones éticas ni vivir al margen de la razón. El amor al prójimo sólo existe en los que no poseen atributos de inteligencia ni patrimonios ideológicos superiores. Y los anarquistas, si conscientemente luchamos contra una organización basada en la violencia y en el crimen, es porque poseemos un alto espíritu de justicia y un corazón sensible a todos los dolores e infortunios que agobian al hombre.

La moral revolucionaria es, pues, un precepto responsabilista que opone la voluntad del individuo a la influencia corruptora del ambiente, a los convencionalismos sociales, a la mentira de las costumbres y de las leyes. Pero es compatible con la ciega rebeldía de los inadaptados con la concepción ética que informa los principios anarquistas. ¿Podemos aceptar el "haz lo que te digo pero no lo que hago", precepto jesuítico que sirve de base a todas las religiones y a todas las escuelas políticas?

Hay quien supone que es más revolucionario en cuanto mayor es su falta de responsabilidad. Por egoísmo no pocos hombres sacrifican afectos, ideas y aspiraciones compartidas por otros hombres, alegando en su favor el derecho al goce y a la pereza, o la facilidad de hacer lo que más les convenga. ¿Es posible llegar por ese camino a la realización de aspiraciones comunes? Si el vago dice que el robo es ilegal y al mismo tiempo acepta para sí esa ilegalidad, si el delincuente vulgar pretende justificar sus hábitos y pasiones con la existencia de prejuicios y frenos que impiden al hombre ser feliz y bueno; si todo se justifica en nombre de la corrupción burguesa, figuramos a qué extremo de penuria y de relajamiento no llegarán los inconscientes y los desaprensivos.

No hay derecho a combatir un mal que se acepta o se justifica en nombre de la maldad ambiente. Si los anarquistas luchamos contra un mundo regido por la ley del más fuerte, por la ciega violencia de los instintos, por la rutina y el convencionalismo de las masas incapaces para dominar sus malas pasiones, se debe a que poseemos una noción moral y responsabilista que carece de contenido en las leyes, hábitos y costumbres vigentes. De ahí surge el valor-essencial, consciente y dinámico de las ideas revolucionarias.

La revolución se opera en el dominio de las creencias, de las costumbres y de las pasiones con mayor fuerza que en el orden mecánico de los sistemas sociales. Pero las transformaciones éticas, desprovistas de la cruda beligerancia, desprovistas de los soporíferos que sostiene los hombres en el juego de los intereses, no son apreciables por la mayoría de los que se creen revolucionarios. Por eso se generaliza la revolución en los hechos de naturaleza subversiva, en el estallido de violencias acumuladas durante un largo proceso de calma... y no se da importancia a los constantes progresos en el dominio de la cultura y de la ética.

Se dice que vale más un año de existencia que un siglo de propaganda. Aceptemos ese precepto como una de las tantas demostraciones de la compleja psicología del hombre. Pero tenemos también en cuenta la contradicción que los hechos representan frente a las teorías que parecieran antecederles. ¿Qué revolución pasaron los pueblos después de medio siglo de propaganda socialista? O mejor dicho, ¿qué experiencias sacaron del hecho revolucionario los que descubrieron trabas y prejuicios en las ideas que no se ajustaban a la realidad ni admitían el dominio del instinto sobre la razón? ¿Había

## ¿GALGOS O PODENCOS? La disputa por el hueso de Ginebra

Un diario radical, en la "página obrera", publicó hace unos días una noticia que al parecer causó sensación en los círculos oficiales del uso. Según el indiscreto cronista, Juan Cuomo, miembro del comité central de la U. S. A., y Carlos Martínez, secretario de la F. O. M., apadrinados por el caudillo alvearista de la Boca Leónidas Anastasi, habían realizado una entrevista con el ministro del Interior para gestionar el envío de la delegación obrera a la próxima conferencia de Ginebra. Los interesados, descubierta su secreta maniobra, 3-ampliaron públicamente la gestión que se les atribuía, que volvió a estridrar el diario que la divulgó a pesar de su carácter confidencial.

Ahora es "La Vanguardia" la que tercia en el asunto, más con el propósito de defender las gestiones con el mismo fin realizadas por elementos de la C. O. A. que con el ánimo de descubrir los manejos reformulistas que se están haciendo en el interior. He aquí lo que dice el órgano remonense respecto a la maniobra descubierta por el indiscreto cronista del diario obrerista-radical.

"Por la información que registamos en nuestro número de ayer, los lectores están enterados de que — según una noticia periodística — el miembro del C. C. de la U. S. A., Juan Cuomo, y el subsecretario de la F. O. M., Carlos Martínez, acompañados por el doctor Leónidas Anastasi, candidato radical alvearista, celebraron una entrevista con el ministro del Interior, doctor Tamborini, a objeto de gestionar que la designación del delegado a la próxima conferencia internacional dicha federación, o sea un defecto, en un miembro del Centro de Maquinistas Navales.

"Hemos informado, asimismo, que el aludido Martínez ha desmentido la noticia de referencia; pero el diario que la dió — "La Argentina" —, a su vez, insistió en la veracidad de su información y dijo: "Es lo que nosotros es en que esas gestiones fueron hechas. Si nuestra indiscreción periodística malogró una gestión de carácter más o menos privado, ¡perdón! (Cosa del periodismo indiscreto)".

La pesada de la desautorización hecha por uno de los ayudados a la noticia mencionada, por conducto fidedigno nos ha llegado a la imprenta tan pronto como la noticia de tramitación en este asunto han manifestado, en forma privada, que efectivamente han concurrido al despacho del ministro del Interior, aunque por motivos distintos a los señalados públicamente.

"Estamos frente a maniobras verzonenses destinadas a repetir el caso del año pasado, con motivo también de la delegación a la conferencia internacional del trabajo. Los "antipolíticos" y "apolíticos" andan en trabajos subrepticios para que el nombramiento del representante ante una asamblea "legítima y reformista" favorezca a un miembro de los grupos "revolucionarios". En vez de los entendimientos sindicales-anarquistas, tenemos ahora un "contubernio" sindical-anarquista-alvearista."

Quizás "La Vanguardia" sepa sobre ese asunto algo más que lo que dice en el transcripto comentario. Pero, de qué pueden acusar a los socialistas a los jefes de la U. S. A., ¿De contubernios con el gobierno para conseguir la delegación a Ginebra? Ese hueso de disputa también lo C. O. A. por intermedio de un comité político marítimo que respalda a las prácticas obreristas del partido. Y el problema no consiste en discutir si son galgos o podencos los que merodean por la Casa Rosada esperando la codiciada piltrafa del gobierno.

Lo que duele a "La Vanguardia" es que la U. S. A. consiga retrogradadamente arrabatar a la C. O. A. la delegación a la conferencia de Ginebra. Por eso da más crédito a la noticia propagada por el cronista indiscreto de un diario radical que el desmoronamiento de los podencos asistas que ladraron su hambre al ministro del Interior.

## LA PROTESTA del Primero de Mayo

El número extraordinario de LA PROTESTA dedicado a la conmemoración de la tragedia de Chicago y que aparecerá el 1° de Mayo, constará de 16 páginas, tamaño Suplemento. El precio de venta será de 10 centavos.

Como la confección de este número requiere tiempo y es necesario regularizar con anticipación el tiraje, desde ya pueden ser hechos los pedidos de ejemplares, principalmente para las poblaciones del interior.

Los compañeros que, poseyendo aptitudes para ello, deseen colaborar en el número extraordinario del 1° de Mayo, pueden hacerlo, remitiéndonos sus trabajos lo más pronto posible.

(e)

cuencia y de los sin patrias, esté contra nosotros. La contrarrevolución, que hemos aplazado en el interior, y que intenta vanamente organizarse en el exterior, es el mejor testimonio de que nosotros hemos hecho una revolución."

En otra parte de su discurso, para aplacar a los que piden más, Mussolini declaró lo siguiente:

"Camaradas: Sin duda vosotros esperáis impacientemente algo. Cuando el año pasado os prometí que triunfaríamos, cumplí mi palabra. ¿Me creéis ahora si os digo que vuestra imperecencia será aplacada un día? ¿Antes que yo diga una sola palabra respecto de ese sentimiento, que es también el mío, es necesario que seáis disciplinados hasta lo inverosímil en las tareas cotidianas. Una gran hora no suena a cada instante, ni se marcan todos los rebotes. La rueda del destino pasa, y es diestro el que, vigilante, sabe pararla en el momento oportuno."

"Es necesario que nuestra divina y adorable Italia fascista sea vigilante y firme en las obras de paz, y que adaptándose a las necesidades del trabajo, sea tenaz y perseverante."

Mussolini no prometió nada. Como botón de muestra alienta a sus parciales para que continúen en sus fechorías y bandolerismo. En

cuanto a los futuros dictadores de otros países, el "duce" les hace esta recomendación: "Vosotros deberéis pasar por donde hemos pasado nosotros. Si queréis vivir, es necesario terminar de una vez con el parlamentarismo charlatán, y hay que dar plenos poderes a los poderes ejecutivos. Si queréis vivir, es necesario encarar el problema, el más álgido de este siglo, el de las relaciones entre el capital y el trabajo. Y ese problema el fascismo lo ha resuelto plenamente poniendo al capital y al trabajo en un mismo nivel y frente a un objetivo común, es decir, la prosperidad y la grandeza de la nación."

¿Hasta cuándo seguirá ese bufón escarneciendo a Italia con sus trágicas comedias? ¿Siege años de dolor y de humillación ha soportado ya el proletariado italiano y el extranjero no terminará aún, porque la tragedia de ese pueblo no encuentra eco en la dormida conciencia universal.

## ¿LOS MINISTROS TIENEN IDEAS?

Estos bolcheviquis tienen cada ocurrencia que nos revienta las pretinas. Ayer, por ejemplo, hablando del presupuesto nacional — que ahora les ha empezado a pillar fuerte por ese lado — el organo del partido nos contó que, debido a la haragancia de los parlamentarios, se habían reunido los ministros para ver cómo salir del apuro en que los ha puesto la falta de presupuesto.

No se arribó a nada concreto en esa reunión, expresa el órgano de referencia, y agrega que "se resolvió esperar hasta la próxima semana antes de dictar un decreto de anticipo, después de un cambio de ideas."

¿Pero tienen ideas los ministros? Es una novedad de que vamos a quedar entristecidos a los bolcheviquis locales.

Pero nuevamente la duda nos atalla, que diría cualquier burrito de alquiler de los que rebuznan en las redacciones burguesas e insustitibles: ¿de dónde han sacado los ministros del P. E. eso que les atribuyen los gatos baticinos? ¿Las han adquirido para el caso en algún camaleón judío? Difícilmente en esos negocios jamás hemos visto que vendan eso que carecen los promolibres del gobierno.

Deben estar "herrados" los bolcheviquis. Lo que habrán cambiado entre ellos los ministros será un botecito de carteras. ¿De dónde van a sacar ideas?

## El anarquismo y la inteligencia

Las doctrinas del anarquismo no constituyen un dogma anticristiano, por más que a todos sus adeptos sean cultos ni todos ignorantes. Una doctrina, o se funda en la superación y se substrahe a todo examen, por lo que deja de ser considerada como tal, o su contenido se funda en una creencia, o adquiere derechos de materializarse en una realidad social si está fundada en necesidades humanas y en posibilidades de realización.

No siempre necesidad y posibilidad son una misma cosa. El espíritu humano suele proyectarse al mundo de las fantasías, de las ensueños encantadoras y rebullir su panorama más próximo, aquel en que podría expandirse y fecundar con solo atreverse a un débil raciocinio, como para inferir que de una más efectiva solidaridad entre los hombres resultaría bienes inmensos para su especie. A un mayor desorden social, a una mayor intensidad de los dolores humanos, sucede siempre una aspiración más honda de justicia. Pero cuanto más falta de discernimiento sufren los pueblos, más se resignan a la fatalidad de su suerte, fiando a la bondad del cielo o al genio de los hombres, providenciales el porvenir de sus destinos. De ahí que este período de la historia — uno de los más trágicos de cuantos atravesará el mundo — se signifique por una resurrección de sentimientos y superaciones muertas, o que se suponían excluidas como fuerzas de los pueblos. El cisvas entre el consenso y la Iglesia después prestigio recobrado por la condena la in credulidad de las gentes, y el afianzamiento de la autoridad desautorizada, comprueban, esa intolerancia de las multitudes para pensar, remonando su examen a las causas de su desgracia antes de colibrir por el espanto de sus consecuencias.

Es que los pueblos se nutren más de entusiasmos que de ideas proflamante dichas, de aspiraciones fundadas en doctrinas, pero que escapan siempre a su total comprensión. Pertenece a una minoría muy pequeña la claridad de las interpretaciones, inafectadas, por la exigencia de su número, para encarrilarlas en la mentalidad colectiva.

Lo que se intuye, a pesar de todo, es que las doctrinas sociales han ganado terreno, debiendo batirse con los dogmas morales con

sagrados por la historia hasta debilitador en forma muy alarmante para los intereses creados. Al anarquismo correspondió en buena parte, determinar esa crisis de la fe en los poderes divinos y humanos, gracias a su beligerancia entre las manifestaciones del pensamiento. Para ello debió concurrir a la lucha más provisto de razones científicas que de sentimientos despertados por el infortunio de la vida actual. Sentir en forma más o menos elevada, se ha sentido siempre, pero nunca se abordaron los problemas de la vida humana tan resultante como hoy. Si bien no por los desdichados, sin mejor resultado para la suerte de los hombres.

Ello no implica desconocer la virtud de esa condición del alma humana. Lo lamentable es su impotencia para trazar rutinas al pensamiento de las personas. Kropotkin lo advierte de un modo luminoso en su obra póstuma, cuando dice, refiriéndose a la finalidad de la moral: "Para alcanzarla — dice — es preciso emancipar nuestras doctrinas morales de sus contradicciones internas. Así, por ejemplo, la moral que predica el ejercicio del bien por misericordia y piedad lleva dentro de sí una mortal contradicción. Emplea afirmando el principio de justicia universal, es decir, de igualdad o fraternidad absoluta, para declarar inmediatamente después que no vale la pena aspirar a esos ideales porque la igualdad es inasequible y la fraternidad, que constituye la base de todas las religiones, no debe ser concebida en sentido literal, sino tan sólo como una expresión poética de productores "entusiastas".

He ahí como se puede ser muy humanitario y consentir a la vez la prolongación de los males históricos que han hecho tan desgraciada la vida de la especie.

No es, pues, con un dogma moral intrascendente que el anarquismo bajó a la arena de las luchas por superar el presente actual. Y no siendo, fruto es de la inteligencia creadora, no resultado de la desesperación de una determinada clase social flagelada por la voracidad de los privilegiados. No es un ideal privativo de una fracción de hombres, sino patrimonio de una época.

Pero es fácil advertir una contradicción

llegado la hora del desquite con el fracaso de la burguesía como clase poseedora y gobernante. Mas, en el arreglo de cuentas, perdió la partida el proletariado, precisamente porque no pudo aportar valores superiores a la civilización capitalista en crisis.

En la esfera limitada de los acontecimientos vulgares, el fenómeno se repite. Los obreros luchan contra el burgués, que es su enemigo inmediato, pero en esa lucha sus instintos y sus pasiones y hacen jugar sus intereses de clase. Pero las victorias se transforman en derrotas. La carencia de una moral revolucionaria, de un principio ético que regule las acciones del individuo e impida a los malvados explotar ya la desesperación o ya la mansedumbre de los obreros, malogra el esfuerzo de los que aportan a la lucha algo más que su interés inmediato. Y sucede que la reacción triunfa, no por el predominio de una fuerza ajena al proletariado, sino precisamente por la debilidad del proletariado mismo.

No hay trabajo más penoso, labor más infructuosa que la que supone proyectar sobre el campo obrero un ideal de redención social. Seguir el curso de los acontecimientos, explotando los pequeños intereses y las bajas pasiones, es la preocupación de todos los políticos y de todos los jefes obreristas. Ajustar la conducta propia al imperativo de las necesidades, sacrificar las ideas a la realidad grosera, proceder según lo que convenga en un momento dado y no de acuerdo con los dictados de la conciencia, constituye hoy la estrategia de los oportunistas del proletariado. Y ese oportunismo desmoraliza a los hombres que depositaron toda su fe en un ideal y corrompe a los que viven para sus necesidades materiales, para sus odios y para sus pasiones más violentas.

El anarquismo debe ser algo más que un ideal de desesperados o un mal recurso de tipos neuróticos. No es posible que, alegando la existencia de factores deterministas, despojemos al individuo del atributo de la voluntad. El hombre vale por sus actos y no por su espíritu de adaptación a las contingencias de cada hora. Y el anarquista es una potencia moral en continua gestación, una fuerza voluntarista que obra sobre los hechos sociales y determina conductas colectivas que escapan a la imposición del medio ambiente.

Los hechos más simples denotan la existencia de la corriente renovadora del anarquismo. Si en el movimiento obrero se señala un progreso espiritual incompatible con la práctica oportunista de los políticos y jefes obreros es porque los anarquistas se olvidaron de sus ideas y se dejaron arrastrar por la corriente cenogosa que amenaza empujar las fuentes puras de la revolución. Si frente a un hecho que denigra la conciencia del proletariado y destruye los fundamentos éticos de la ideología revolucionaria, la voz anarquista hace coro a los pillos o irresponsables que buscan en las dificultades presentes un beneficio de partido o de secta, ese fenómeno nos demuestra que éticamente nos identificamos con los peores traficantes de la solidaridad proletaria.

No podemos nosotros compartir responsabilidades con los pillos que trafican con la organización obrera. Pero tampoco debemos comprometernos con quienes, movidos por un interés mezquino, descubren a medio telón el escenario de sus propias farsas.

El anarquista debe analizar el fondo de los hechos y empeñarse en descubrir la trama oscura de las conspiraciones y colectividades. Y debe también buscar en su propio campo, en los repliegues de cada intriga, a los falsos compañeros que intentan plantear procesos morales complicándose con la misma inmoralidad descubierta en el sector adversario.

He ahí un problema de consecuencia, de responsabilidad individual y colectiva, de moral revolucionaria.

## BUFONADAS TRAGICAS

Mussolini, ese repelente histrión que tiene escogida a Italia, pronunció otro discurso alisonante. Esta vez el "duce" recordó los primeros actos de la camorra fascista y el proceso de siete años de contrarrevolución, que son siete años de martirio para el proletariado italiano.

Al hacer referencia a los acontecimientos políticos que favorecieron la creación de los "Fasci di Combattimento", declaró Mussolini que la situación del país en los momentos que la nación "era gobernada por las castas políticas", era "casta de políticos que castigaban en forma tan indigna los teóricos conquistados por la victoria italiana, y fue de necesidad de una revolución y el fascismo la hizo. Respecto a las conquistas del "mangamulo", el histrión dijo:

"Hemos, en un solo año, dado al pueblo italiano leyes de revolución, leyes de restauración nacional social, reorganizado el ejército y la marina y la aviación, y todo ello en un solo año. Y estoy ahora orgulloso de decirlos: Camaradas, todos nosotros, y yo en primer término, no damos ninguna importancia a todo lo que se dice e imprime en el exterior. Es completamente lógico que el mundo internacional de la democracia, del liberalismo, de la mesonjería y de la pluto



